



WILLIAM MORRIS (1834-1896), autor de *Noticias de ninguna parte*, es uno de los personajes más atractivos y polifacéticos del siglo XIX. Escritor, ideólogo, empresario de éxito, diseñador de gran influencia en la moda y en las tendencias artísticas de su época, además de editor, formó parte del movimiento *Arts&Crafts*, y está incluido entre los pintores prerrafaelistas al plasmar en la práctica sus teorías arquitectónicas y decorativas. Su activismo político le permitió contactar con las familias de Marx y Engels y, junto con algunos de sus miembros, fundó la Liga Socialista, de la que fue un activo militante. A través de su obra literaria, teórica y artística intentó la renovación de la cultura recuperando el espíritu de las artes y oficios medievales. Morris consideraba la organización del trabajo artesano en la época gótica como un período ejemplarmente humano, del que era preciso recuperar ciertos conceptos. Señaló que “un arte hecho por el pueblo y para el pueblo constituye la felicidad de quien lo crea y de quien usa de él”, recalcando con ello su aversión a la máquina.

La obra que ahora nos presenta Capitán Swing dentro de la colección Polifonías destaca en la narrativa comprometida con la historia, la economía y los conflictos sociales. Esta edición de *Noticias de ninguna parte*, traducida por Juan José Morato, incorpora una portada ingeniosa, aunque limpia y sin abundancia de adornos, que sabe expresar a la perfección la vida y posibilidad de una idea, y se ve enriquecida con una presentación de Edward P. Thompson que permite enmarcar la obra en el momento histórico y personal del autor, además de acentuar sus actividades e ideas. Thompson fue un gran estudiante de Morris, con influyentes publicaciones sobre su biografía. Historiador e intelectual británico, influyó decisivamente en el pensamiento marxista británico, separándolo del europeo y dándole carácter propio, dentro de lo que se conoce como socialismo humanista.

Comprender el actual estado de cosas requiere un riguroso análisis de las relaciones políticas y sociales del pasado y del presente. A lo largo de los siglos, las ciencias sociales y la literatura universal nos han ido ayudando con herramientas para la comprensión de la realidad en cada momento de la historia; obras nucleares del pensamiento que a menudo han caído en el olvido, o se encuentran descatalogadas. De ahí, que Daniel Moreno fundara en solitario este sello dedicado a salvar las buenas ideas a fin de poder alejarse de la peligrosa dinámica imperante de la novedad por la novedad con el objetivo de dar luz a aquellos libros que deben ser leídos, pero que son imposibles de encontrar. Dispone de cuatro colecciones: *Historia Profana*, centrada en la subalternidad y la resistencia; *Entrelíneas*, dedicada al análisis de diferentes dinámicas sociales, políticas y económicas; *Polifonías*, ceñida a la narrativa comprometida con la historia; y *Matrioska*, una reconsideración de las paradojas que se dan en las relaciones entre géneros. En las revueltas agrarias de Inglaterra en 1830 -en las que los campesinos

WILLIAM MORRIS,
Noticias de ninguna parte, presentación de Edward P. Thompson, traducción de J. J. Morato, Capitán Swing, Madrid, 2011, 298 pp. ISBN 978-84-938327-4-2 (*News from Nowhere or An Epoch of Rest*, 1890).



se lanzaban contra las máquinas- unas cartas amenazadoras avisaban a los propietarios rurales, firmadas por el Capitán Swing, líder fruto de la imaginación de los cabecillas huelguistas. Este es el origen que caracteriza tan curioso nombre para una editorial de considerada juventud y admirables expectativas.

Al comienzo de la historia, el protagonista, después de un animado debate la noche anterior con los demás miembros de la Liga Socialista, sin comprenderlo, se despierta en el mismo lugar, pero más de cien años en el futuro. Se encuentra en una Inglaterra amigable e idílica que va recorriendo a lo largo de la narración, mostrándola al lector. El país ha superado el capitalismo, atravesando la etapa de la dictadura del proletariado, ha cruzado el momento socialista de “a cada uno según su trabajo” y ha alcanzado el período de una sociedad comunal en el que cada uno recibe “según sus necesidades” y en la que el Estado ha desaparecido para dar lugar a la mera “administración de las cosas”. El paisaje retratado está basado en la vida rural, en la que una sencillez elemental preside la existencia. Las máquinas y el estrés social han desaparecido, se han demolido los barrios miserables, el trabajo no aliena, sino que permite la realización de la gente ante la creación, y todo el mundo disfruta de la abundancia.

Resultan más importantes que los personajes de la narración el entorno y las ideas que sujetan esa sociedad del futuro. El único hilo argumental es la conversación entre los distintos personajes del futuro, que, de esta forma, van presentándonos el funcionamiento de esa sociedad en un recorrido por diferentes escenarios de Londres y de sus proximidades. El protagonista va encontrando diversas personas y cada encuentro se convierte en un nuevo hallazgo de conocimientos.

El lector de William Morris se encontrará en esta obra ante la felicidad utópica surgida desde las raíces de las carencias e imperfecciones en las que, a lo largo del tiempo, se producen las relaciones sociales. Es el paso de la necesidad a la libertad. Se suele diferenciar entre utopías negativas y utopías sociales formuladas positivamente. Estas últimas representan la imagen de una sociedad mejor. La mayoría no pasaron de ser diseños teóricos jamás realizados, entre ellas la Ciudad platónica de las Leyes y del Orden. También los primeros pensadores socialistas (Fourier, Saint-Simon, Owen y Proudhon) enunciaron diseños utópicos. El recurso empleado por Morris para situarnos en ese nuevo mundo es la ensoñación. Pero el relato no contiene ni tentaciones totalitarias, ni historicismo teleológico, precisamente porque no se muestra ciego ante la realidad humana.

Esta utopía expuesta desde la perspectiva del siglo XIX, a pesar de la ausencia de avance en las técnicas, máquinas o materiales, como se puede comprobar durante toda la obra en la sustitución de puentes metálicos por puentes de madera, en las casas realizadas en piedra, en la eliminación del dinero y la abolición de la enseñanza obligatoria, etc., mantiene un progreso notable en cuanto a las relaciones sociales, a los valores y a los placeres con la magnificación de la felicidad como objetivo. Con ello, se cumplen todos los deseos en el nuevo mundo: igualdad (tanto entre hombres y mujeres como entre todos, ya que no existe la pobreza), belleza, amabilidad, salud, fuerza, conocimientos amplios y variados dado que no se tiene un único trabajo fijo, gran capacidad de control emocional, placer e impaciencia a la hora de trabajar, creación de pocos objetos o los justos, pero de cuidada elaboración, ausencia de gobierno, pues la decisión es del pueblo y si no están todos de acuerdo no se lleva a cabo ninguna sentencia. Nada de policías, jueces, cárceles o castigos; la única penitencia para el error o mal comportamiento ante la sociedad es el propio remordimiento y tristeza, mostrando así la potencia de la conciencia social, más que individual.

Sin embargo, siempre quedarán puntos que no convencen a to-

dos. En cuanto al machismo, a lo largo de la obra se habla de la importancia del trabajo casero, se ve una mujer en la construcción con su hija, o remando con fuerza, o argumentando, pero la igualdad no llega a superar el reto en su totalidad como quieren mostrar las frases y la intención del autor; aunque es evidente que para el siglo XIX era todo un logro. Así, frente a estas escenas destacan otras especialmente llamativas hoy como la de las comidas, donde los hombres se sientan a esperar mientras las mujeres cocinan y decoran la habitación, sin participación masculina, o aquella en la que el protagonista amanece muy temprano y ya se encuentra sólo a las mujeres limpiando... Estos datos que parecen inofensivos continúan introduciendo en el pensamiento social diferencias entre sexos.

Y como último punto negativo que añadir a la obra, se observa el apoyo y la aceptación como algo necesario de la gran cantidad de dolor y sangre derramada con el fin de alcanzar la mejora de la sociedad. Esto aporta realismo al argumento de la obra, ya que lo aleja del paraíso. Sin embargo, desde mi más sincera opinión, la barbarie no mejora los valores humanos. Como hemos podido comprobar a lo largo de la historia, ¿Qué se aprende tras cada contienda? Que se deben mejorar los recursos para la próxima vez y disponer de mejores armas. ¿Cómo hemos conseguido los países desarrollados una porción de paz, de tranquilidad? Evolucionando las técnicas referentes al exterminio masivo. No hay paz y avance en valores, sino miedo colectivo.

Con estas pequeñas críticas o sin ellas, la utopía no dejará de ser un intento, una ambición y una esperanza. Critica los errores y revela las capacidades de la humanidad. Las *Noticias de ninguna parte* comunicadas por Morris hacen soñar con un mundo mejor, detallan su conversión e insinúan, quizá, su posibilidad. Por ello, es un libro que no puede pasar desapercibido en la memoria de quien lo lee, cualesquiera que sean los ideales de éste. Morris siempre va a tocar alguno de sus deseos con respecto a la sociedad.

En estos tiempos en los que el capitalismo ha dejado de ser una mera doctrina para convertirse en *estado natural*, esta novela puede parecer ingenua. Más nada hay de ingenuo en la reflexión sobre el papel de la educación, la condición de género, el control y la dirección de la producción, la relación con la naturaleza, la canalización social de las pasiones, el papel del arte, las motivaciones del trabajo, los nacionalismos o el trato hacia las minorías y la disidencia. En resumidas cuentas, como se ha comentado en alguna publicación, *Noticias de ninguna parte* desde 1890 recuerda que para salir de la derrota es necesario construir un nuevo horizonte, y en el momento álgido de la crisis económica, éstas siempre son palabras de aliento.

Alba Monteagudo Cifuentes

